



José Roberto Arze:

# Influencia de la biblia en la constru

Entre el 21 y 24 de marzo de este año, se llevó a cabo el XIII Congreso de la, representada por D. Raúl Rivadeneira Prada, D. Mario Frías Infante y D. José Rol, el tema es "sacro"; el enfoque no tiene nada que ver con las connotaciones reli, desarrollo de los idiomas de destino y, en este caso particular, la influencia

## Motivación y alcance.

Tres lustros atrás, justamente, al tratar en un coloquio público sobre la evolución del libro moderno, en oportunidad del V Centenario del descubrimiento de América, planteé de refilón la idea de la influencia internacional de algunas obras clásicas sobre la creación y consolidación de los idiomas modernos, y tomé como ejemplo la influencia de la Biblia. Desde entonces, el tema se quedó como un aguijón de inquietudes intelectuales y volví a tratarlo un año atrás en los coloquios internos de la Academia Boliviana de la Lengua, oportunidad en que el director de la institución, don Raúl Rivadeneira Prada, se refirió concretamente a la influencia de la Biblia en el alemán, y de mi parte, me concreté en los casos del esperanto, el quechua y el castellano. Traigo el tema a este congreso con el ánimo de incitar, más que de ilustrar, el interés de los estudios de la lengua.

Por lo expuesto, no hay en la motivación ninguna inquietud mística o religiosa (pues el autor es más bien radicalmente incrédulo), sino la atención a un fenómeno eminentemente cultural a través de uno de sus más clásicos libros.

Las Sociedades Bíblicas Unidas Informaban al comenzar el siglo, que la Biblia o partes de ella "han sido traducidas aproximadamente a 2167 idiomas y dialectos" y que esta institución distribuye cada año alrededor de 500 millones de "Escrituras" (1) Son, por todas las apariencias, cifras sin parangón en el campo de la cultura.

Desde el punto de vista de su influencia, este libro ha jugado un doble papel en la cultura universal: ideológicamente sentó las bases del monoteísmo, superando las múltiples religiones politeístas; y literariamente, influyó decisivamente (por lo menos ésta es nuestra hipótesis) en la construcción y consolidación de algunos idiomas, o de su disgregación, en otros.

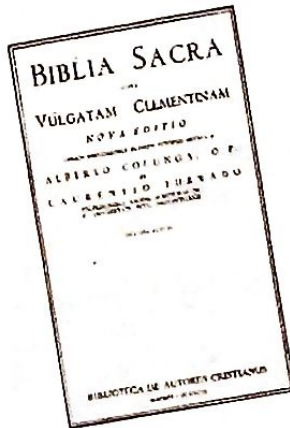
Por el momento, no encuentro otro libro parangonable a éste, por su proyección literaria y lingüística universal. Los clásicos de esta habla en creaciones literarias. El problema genérico a plantearse es cómo pueden las traducciones de obras originadas en otros idiomas (y en este caso, la Biblia) contribuir a dicha formación y consolidación.

Según Ortega y Gasset (quien sigue a Schlegelmacher, la traducción "es un movimiento que puede intentarse en dos direcciones opuestas: o se trae al autor al lenguaje del lector o se lleva al lector al lenguaje del autor. En el primer caso traducimos en un sentido impropio de la palabra: hacemos, en rigor, una imitación o una paráfrasis del texto original. Sólo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y le obligamos a moverse dentro de los del autor [original] hay propiamente traducción. Hasta ahora casi no se han hechos más que pseudotraducciones" (2) Ni duda cabe que en la primera dirección predomina el idioma de destino sobre la traducción, y en el segundo la traducción sobre el idioma de destino.

El proceso no es exclusivamente literario y quizá ni siquiera lo sea predominantemente. Si la Biblia influyó en diferentes comunidades lingüísticas fue, en gran medida, porque formó parte del proceso de cristianización del mundo occidental y americano. Poner el idioma en la lengua de los catequizados era de fundamental interés para las iglesias y sus misioneros.

Sentadas estas premisas, pueden a juicio nuestro, presentarse tres situaciones principales en el momento en que este libro ingresa en determinado idioma:

- a) que el idioma receptor no exista todavía o esté en proceso de "gestación" o de creación;
- b) que el idioma exista como un dialecto o un conjunto de variedades dialectales, en forma todavía "rudimentaria" o "embrionaria"; y
- c) que el idioma receptor ya exista como idioma formado y consolidado.



Intentare ilustrar estas tres situaciones acudiendo a algunos casos típicos y recogiendo (más que aportando) opiniones entresacadas de algunas consultas.

## Los Idiomas clásicos: hebreo, griego, latín.

Se sabe que las originalmente la Biblia, en el cuerpo del Antiguo Testamento, fue escrita en hebreo y arameo; y en el Nuevo Testamento, en griego. Paso por alto el arameo. En cuanto al hebreo, las informaciones conducen a pensar que en el origen mismo de este idioma se halla el famoso libro. Sainz de Robles, al esbozar la historia de la literatura hebrea, señala como período inicial la "literatura bíblica" restringiendo su contenido a "la colección de libros que forman el Antiguo Testamento..." (3). En igual sentido se manifiesta José Manuel Gómez-Tabanera. (4) La versión hebrea ha sido el punto de partida de todas las versiones posteriores del Antiguo Testamento. Y podría conjeturarse con este fundamento que la Biblia en hebreo ilustraría muy bien el caso de su contribución a crear, espontáneamente, un idioma o está enraizado en su origen mismo.

En el caso del griego, la lengua original del Nuevo Testamento, la situación es muy diferente. El idioma ya estaba formado y extendido como consecuencia de la conquista de Alejandría. Pero no tengo en este momento indicios suficientes como para medir la influencia de este acto creativo sobre el idioma mismo que le sirvió de base, ni del efecto similar que podría haber tenido la versión "de los setenta". En todo caso, al igual que el hebreo con relación al Antiguo Testamento, el griego es la fuente primigenia de todas las versiones posteriores del Nuevo.

A través de un salto acrobático nos ubicamos en el tránsito entre los siglos IV y V de nuestra era para referirnos a la Biblia Vulgata, o sea la versión oficial de la Biblia en lengua latina. Se atribuye a San Jerónimo la realización, si no de toda, por lo menos de gran parte de esta traducción, que, después de "revisiones" y "depuraciones" fue finalmente aprobada por el Concilio de Trento (1546) (5) Parece que el especificativo "vulgata" le fue dado a fines de la Edad Media o a comienzos del Renacimiento. Sea como fuere (corroborando en esto el juicio surgido en conversación con el profesor Mario Frías Infante), lo que interesa destacar es que esta versión permitió ciertamente consolidar el latín medieval o cristiano y permitir también su universalidad.

## Idiomas europeos modernos: alemán, rumano.

Observa Edmond Privat lo siguiente: "Casi todas las literaturas en la Europa central comenzaron por la traducción de la Biblia. La de Ulfilas queda como el único documento de la lengua gótica. La de Lutero sentó época para el alemán. Sobre el flanco eslovaco de los Cárpatos, los sacerdotes fijaron por escrito la lengua nacional mediante el Evangelio..." (6)

De la cronología de primeras ediciones que figura en una enciclopedia popular, (7) extraigo los siguientes datos: la primera edición en latín, 1456; en alemán (anterior a la de Lutero), 1466; en italiano, 1471; en catalán, 1484; en francés, 1530; en inglés, 1535; en español (anterior a las de Reina y Valera), 1553; en hebreo, 1559; en árabe, 1671; en Rumano, 1688; en

portugués, 1751; en chino, 1822; en ruso, 1867; en japonés, 1883; en esperanto, 1926; etc. Estos datos contradicen algunos otros más puntuales, por lo que habría que tomarlos con reserva.

En relación con el alemán (que recojo aquí por ser muy popular e ilustrativo), los dos hitos de la consolidación de esta lengua, están vinculados a traducciones de la Biblia: la de Ulfilas (siglo IV), en el alemán gótico, y la de Lutero (siglo XVI), en el alemán moderno. Quienes se refieren a esta última generalmente destacan que con ella el alemán llegó "a su máxima belleza y perfeccionamiento" (Sainz de Robles). El alemán de entonces al parecer tenía más dialectos que el de épocas posteriores. Lutero adoptó el dialecto de Misnia, pero su versión logró dar unidad al idioma. (8)

En cuanto al rumano, Gómez-Tabanera señala como hito la traducción de la Biblia a este idioma hecha por Nicolás Milescu, gran Spataro de Moldavia, en el siglo XVII, sobre la base de la versión griega. (9) Ciertamente que, para entonces, ya se había formado la lengua rumana, una de las más importantes de la familia de los idiomas romances; pero la manera como se destaca la contribución de Milescu parece indicar un aporte constructivo.

## La Biblia y el idioma español.

El adverbio "casi" con que Privat inicia su observación sobre el papel de la Biblia en los idiomas europeos modernos, está bien puesto, ya que hay por lo menos uno, el español, en que esta influencia está oficialmente ausente o es demasiado débil. La primera versión española completa fue la de Casiodoro de Reina (1569), sobre cuya base Cipriano de Valera publicó la que podríamos llamar la "versión más difundida" de la Biblia en castellano; pero antes ya había habido algunas traducciones fragmentarias. El mismo Valera da cuenta de sus predecesores: Francisco de Encinas, que en 1543 acabó su versión del Nuevo Testamento, "por lo que fue encarcelado en Bruselas, mientras Carlos I ordenaba fueran recogidos todos los ejemplares de dicha traducción". (Sainz de Robles: II, 361); Bonifacio Ferrer, que tradujo la Biblia al valenciano; y una edición en Ferrara de 1553.

Reina utilizó como fuentes principalmente la Septuaginta y la Vulgata. Valera se movió más bien con las fuentes hebrea y griega, tal como lo dice en la portada de la obra.

Aunque los adictos a la versión de Reina y Valera hayan subrayado que ella formó parte de la literatura del siglo de oro como "la joya de las traducciones castellanas de la Biblia" y como "un clásico de la lengua española", lo cierto es que no fue reconocida como tal por los exponentes de la cultura oficial. La Real Academia Española, que acogió como fuentes de su Diccionario de autoridades no pocas traducciones, no incluyó entre ellas las versiones de Reina y Valera ni otras de los textos "sagrados", ni ilustró con citas de ellos palabras que bien invitaban a hacerlo, como "Dios", "Fe", "Jesús", etc. Dos hechos podrían explicar esta omisión: primero, el Imperio triunfante de la contrarrevolución que llegó inclusive a inscribir estas traducciones en el Index librorum prohibitorum y que se recogió por la Real Academia; y segundo, la constatación de que para esa época el español ya era un idioma consolidado lingüística y literariamente y que contaba con otra abundantes fuentes, desde los monumentos literarios de la tardía edad media, hasta los clásicos del o de los siglos de oro.

